

Pueblo literario

PROXIMAMENTE

LOS PREMIOS DE LA CRITICA

◆ La Asociación Española de Críticos Literarios, en las reuniones de Sitges



ESTAS fotos evocan —en la sala de las votaciones, la discusión en la calle— momentos de las jornadas anuales de Sitges para determinar los Premios de la Crítica. Este año tendrán lugar los días 24, 25 y 26 del corriente mes. Ya han circulado las listas de las obras publicadas desde el último fallo para que cada componente del jurado envíe, como primera votación a la secretaria de los Premios, su selección. Las coincidencias establecerán la lista definitiva para las deliberaciones y concesión. Los reunidos serán críticos que ejercen su tarea en periódicos, revistas y otros medios de difusión que por ello están obligados a seguir la actualidad literaria del país. Se dictaminará sobre novela y poesía, ocupándose de aquellas obras escritas en lenguas no castellanas los especialistas correspondientes.

NADIE se presenta a estos premios y nada, en términos materiales, re-

cibe el galardonado. Todo consiste en el crédito que autores y lectores —pensamos que también editores y librerías— concedan a este dictamen. No hay dependencia de ningún organismo, de ninguna empresa. Los medios informativos sufragan los gastos de sus enviados. Los reunidos, aunque no haya noticias de que cuenten con la asistencia del Espíritu Santo, tratan de acertar. La lista de obras premiadas en más de veinte años parece bastante representativa de lo mejor de cada año. Ninguna queda fuera en los estudios más solventes que conocemos. Nacieron estas reuniones en el momento de iniciarse la expansión de los premios literarios en España. No para contradecirlos ni superarlos, sino para poner un orden de calidad y significación al margen de las determinaciones de grupo, interés comercial, tendencia, localismo o azar que lastran o limitan tantas veces el alcance de los concursos de presentación manuscrita.

POR otra parte estas reuniones de Sitges tienen la importancia de la discusión, el intercambio de ideas e informaciones entre compañeros que en muchos casos no se encuentran para conversar de sus problemas más que en esta ocasión. De estas reuniones ha nacido la ya legalizada Asociación Española de Críticos Literarios, comprendida en la Asociación Internacional con sede en París y en cuyas reuniones directiva y redacción del Boletín internacional toman parte representantes españoles. En Sitges tiene lugar, a continuación del fallo de los Premios de la crítica, una reunión preceptiva de la Asociación, que cuenta ya con un Boletín nacional y con resoluciones de gestión para promover la calidad de la propia labor, las instancias para una mayor atención a la creación literaria en los medios informativos, responsabilización profesional en la concesión de premios literarios, acción de los organismos públicos en favor del libro, etcétera.

PLA Y VILLALONGA CUMPLEN 80 AÑOS



LOS dos prosistas más importantes de la lengua catalana moderna y escritores cimeros de toda la española de este siglo, el gerundense Josep Pla y el mallorquín Llorenç Villalonga, cumplen este mes ochenta años.

Traducido al castellano por Dionisio Roldán, ha estado en la reciente actualidad librera «El cuaderno gris», de Josep Pla, que

ha celebrado toda la crítica en tanto se suceden los tomos de sus obras completas en catalán que está publicando «Destino». En este momento hay otro de sus grandes libros traducido al castellano y publicado en la Colección Austral de Espasa Calpe: «Manolo». Hasta hace muy poco Pla venía publicando en «Destino» artículos y reportajes en su castellano de gran vivacidad y sabor. Pocos escritores habrán conseguido que una obra periodística —pues periodística es casi toda ella, con gran fibra narrativa y valor descriptivo— haya podido reunirse en tal número de libros, considerados todos ellos como escritura literaria de primer orden.

De Llorenç Villalonga tenemos continuamente traducciones de sus narraciones y piezas teatrales. La crítica se ocupa frecuentemente de la importancia capital de sus libros en la narrativa de lengua catalana y dentro de toda la narrativa española. Lo mismo que Proust ha ido hacia la busca del tiempo perdido en una temática que le es peculiar —en visión poética, irónica y contrastada de un ayer con el hoy—: el patético bullir de una aristocracia campesina y provinciana que se desmorona. Su novela «Um bre», «Bearne», es considerada como una de las novelas más importantes de las publicadas en España en lo que va de siglo, y en la que pueden hallarse parecidos y coincidencias casuales con «El gatopardo», del italiano Tomasso de Lampedusa.

De ambas figuras tratamos en próximas páginas como homenaje de estas páginas.

C. V.

LIBROS NOTICIA

● UNA EXCELENTE BIOGRAFIA DE JUAN MARCH

BERNARDO Díaz Nosty, periodista y destacado militante del Partido Socialista Popular (P. S. P.), traza en «La irresistible ascensión de Juan March» (Sedmay), título de sugerentes connotaciones «brechtianas», el perfil biográfico del controvertido financiero mallorquín, a lo largo de las diversas encrucijadas históricas que le tocó vivir y hasta cierto punto, entre bastidores, y desde la plataforma de su inmensa fortuna, configurar. Esta obra desde planteamientos críticos cuyo norte es la honestidad intelectual y con una muy elaborada documentación contribuye a darnos una imagen más matizada y rigurosa del polémico capitalista tan vin-

culado a los avatares políticos de nuestro país. No abunda precisamente la bibliografía especializada sobre este proteiforme personaje. Tal vez los libros más conocidos al respecto sean «El último pirata del Mediterráneo», de Benavides, obra acerbamente crítica; «Juan March y su tiempo», de Ramón Garriga, y «Juan March, mecenas del siglo XX», de Frank Nebot. El libro de Díaz Nosty dista del tono panfletario de Benavides y del cariz descaradamente «hagiográfico», de Nebot.

El libro refleja muy bien las situaciones rocambolescas que experimentó este singular personaje a lo largo de su vida pública: sus múltiples «affaires» de contrabando durante la dictadura primorriverista, y la República, su paradójica condición de «benefactor del proletariado» antes de la década de los años veinte, su experiencia de diputado en Cortes durante la II República, sus manipulaciones de algunos órganos de Prensa tanto de derechas como de izquierdas. Un capítulo muy interesante lo constituye el dedicado a analizar su papel de patrocinador económico del alzamiento el 18 de julio contra la República. Una serie de apéndices documentales enriquecen este libro que, insistimos, es un lúcido retrato

de este personaje con ribetes legendarios que tuvo veleidades y complejos coquetos políticos tal vez contradictorios, pero muy coherentes dentro de su estrategia de acumular riqueza adaptándose a las diversas situaciones de la vida colectiva española. Este hombre que tuvo la generosidad, demagógica e interesada, de regalar en los primeros años de su vida pública nada menos que una Casa del Pueblo a los socialistas se convertiría años

◆ DOS LIBROS A LA VEZ ● EL CARLISMO DE NUESTROS DIAS

EL veterano militante carlista y destacado periodista que es Josep Carles Clemente ha publicado a la vez dos libros sobre el carlismo: «Historia del carlismo contemporáneo» (Grijalbo) y «Nosotros los carlistas» (Cambio 16). Han existido siempre ideas muy confusas sobre esta ideología. Probablemente por estas tres razones: las derrotas militares de su causa, la falta de buenos expositores y las circunstancias tan distintas que ha vivido a lo largo del tiempo. En el momento actual aparece como gravemente escindido.

Antes de entrar en su crítica y como ilustración de la noticia, que ha de provo-



más tarde el enemigo público número uno de la II República.

Juan March murió en 1962 detentando la séptima fortuna del mundo. Pero, ¿quién



fue Juan March en vida? ¿Un aventurero de las finanzas sin escrúpulos éticos? ¿un especulador entreverado de parlamentario? ¿el último pirata del Mediterráneo? El libro de Díaz-Nosty da una clarificada respuesta a estas interrogantes.

mo, desde su origen (mitad del siglo pasado) hasta hoy; quiere aportar, quiere engendrar en las estructuras político-económico-sociales de los distintos pueblos, países y nacionalidades del Estado español. Siempre contra el liberalismo centralizador y capitalista. Contra todo ahogo exterior, todo colonialismo de tipo ideológico o por medio de multinacionales. A favor del pueblo, de sus libertades sagradas, democráticas y populares. Esto quiere construir el carlismo: una sociedad donde se liberen y se promocionen las comunidades y las personas.





Pueblo literario

“Arbor”, “Algo” y “El Correo de la Unesco” Oleada de divulgación científica

PARECE que el tema de la ciencia y la investigación española está tomando, definitivamente, carta de crédito entre nuestros estudiosos. No en vano la situación de dependencia tecnológica de nuestro país estaba llegando a límites gravemente peligrosos. La revista «Arbor» acaba de editar un número monográfico dedicado al tema, en el que se pasa revista a los siguientes asuntos: «Presente y futuro de la investigación en España», «Objetivo de investigación para el C.S.I.C.», «Universidad e investigación: la formación de docentes e investigadores y su adecuado aprovechamiento», «Polos de investigación tecnológica en España», «Enunciada de la investigación humanista», «La investigación agraria en España», «Ciencia y periodismo: los medios informativos pueden ser un factor decisivo en la difusión de los conocimientos». Obra de consulta ineludible para todos los interesados en el tema; espero disponer de más espacio y tiempo para comentar en profundidad el trabajo de «Arbor».

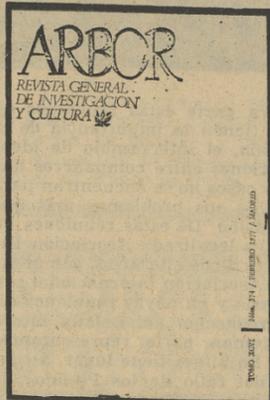
LA revista «Algo», de amplia tradición en esto de la divulgación científica, ha emprendido una sugestiva y acertada remodelación. Formato, amplitud y tratamiento de los temas han cobrado un nuevo interés. En su número de febre-

ro, «Algo» incluye, en forma destacada, información sobre un encuentro de científicos, celebrado en Italia, bajo el título de «Proceso a la ciencia». Se trata de un ajuste crítico de cuentas con los aspectos negativos del progreso, en el que participaron tres premios Nobel (Von Euler, C. F. y F. Lynen, y junto a ellos una larga lista de los mejores biólogos, físicos, ecólogos y químicos del momento. La revista incluye asimismo un interesante informe sociológico sobre la mujer en el siglo XX; un reportaje sobre las viviendas submarinas que están siendo experimentadas; un comentario biográfico de la obra del orfebre Benvenuto Cellini; un reportaje que critica algunos de los postulados de la psicología social; una especulación acerca de la localización anatómica del instinto de libertad. Artículos sobre el descubrimiento del teléfono, la deriva de los continentes, el hallazgo arqueológico de los restos de un elefante prehistórico en Arganda, y las maneras utilizadas para abortar en la antigüedad completan el texto teórico de la revista. Por último, «Algo» ofrece un interesante noticiero científico, una resumida «historia de los principales descubrimientos científicos» y un sorprendente «rincón de lo insólito», que recoge las novedades de terrenos esotéricos y parapsicológicos. En resumidas cuentas: suficiente material para las 80 pesetas que cuesta el ejemplar.

TAMBIEN «El Correo de la Unesco», en su número de enero, ha optado por

centrarse en un tema de urgente interés social y económico: el mar como recurso alimenticio, energético y habitable de la humanidad. Las controversias sobre las riquezas pesqueras, mineras y energéticas del mar han arreciado en los últimos tiempos: temas como el de la nacionalización de las costas, los límites para la pesca, la utilización mancomunada de los recursos submarinos o la contaminación marina han constituido la materia de polémica de varias conferencias internacionales del mar, que apenas han llegado a resultados satisfactorios. Estos mismos son los temas que recoge «El Correo de la Unesco», añadiendo artículos como: «Algunos hitos de la historia oceánica», «El canto de cisma de las ballenas» o «Explorando la gran falla atlántica a 2.000 metros de profundidad».

J. A. U.



Barcelona ciudad del libro

CRONICA DE CARLOS DE ARCE



LA CHINA
DE MARCELA
DE JUAN

N un céntrico hotel de nuestras Ramblas, ese personalísimo paseó barcelonés que entusiasma a propios y extraños, tuvo lugar una grata presentación del nuevo libro «La China que ayer viví y la China que hoy entreví». La presentación de la autora corrió a cargo de Julio Manegat, incansable de nuevo en estas lides, quien habló con entusiasmo y cariño de Marcela de Juan.

La autora es hija de un diplomático chino. Nació en La Habana y muy pronto estuvo en Madrid. Siguiendo a su padre, fue a Pekín. Su educación china y española la ha convertido en una exce-

lente traductora de la poesía china clásica. Y actualmente se la considera en España una de las máximas autoridades en lo referente al mundo chino. Por este motivo, ella, que vivió su juventud en China, contaba con juicio para valorar lo que la revolución de Mao ha supuesto en la transformación de la nueva China, y lo que aún sobrevive de la China eterna.

Obra documentada, amena, inteligente, escrita por una brillante escritora que sabe ofrecer una visión directa y singular del ayer y el hoy de un mundo fascinante.

EN LA COLONIA
PENITENCIARIA

LA personalidad literaria de Frank Kafka no precisa comentario. La colección Punto Omega acaba de publicar su obra «En la colonia penitenciaria», relato que Kafka escribió en 1914, cuando contaba treinta y un años, en el período en que estuvo a punto de contraer matrimonio con Felice Bauer.

Esta obra dejó bastante satisfecho a su autor después de una lectura pública realizada dos años más tarde. Desencadenó fuertes críticas, por lo amargo y repulsivo del tema, pero esto sirvió de acicate a Kafka, pues ha

sido la novela que mayor interés tuvo en publicar, y al fin lo consiguió en 1919.

La presente edición está realizada bajo la revisión y cuidado de Klaus Wagenbach, y junto al relato en sí, se incluyen unos interesantes y pormenorizados estudios acerca de la gestación de la novela y del ambiente que rodeaba a su autor: libros leídos en aquellos momentos, comentarios sobre colonias penitenciarias, situaciones bélicas y otros materiales que enriquecen la obra con inusitado valor e interés.

La novela, en sí, impresiona por su cruda descripción del sádico oficial y de su patológico amor hacia el instrumento de tortura que ha inventado, al cual acaba sacrificándose. Hay en toda la narración, como bien reconocían sus contemporáneos, amargura, pero siempre en esa amargura que constituye sustancia integral en toda la obra de Kafka, porque él mismo era amargura en persona.



TRES
TERRORISTAS

ENRIQUE Lafourcade nació en Santiago de Chile. Su personalidad literaria alcanzó sobrada resonancia internacional con «La fiesta del rey Acab». Ahora acaba de publicarse en España su última novela. Un relato que nos introduce en la problemática revolucionaria sudamericana de los últimos diez años.

Realmente el libro no es un ensayo sobre la revolución ni siquiera una obra de tesis. Lo que importa a Lafourcade son los protagonistas y su tragedia humana, y sobre ellos monta toda la trama. Tres terroristas, tres camaradas que han perdido la lucha y se refugian en la Embajada argentina de Chile. Ningún país quiere concederles asilo político, y mientras esperan, hablan y reviven la peripécia humana de sus existencias; y con las vivencias personales, surgen las experiencias revolucionarias. Su ideología, su batallar cotidiano y su entrega a una causa que ya está perdida. Son un venezolano gordo y sensual, hijo de buena familia, rica e influyente; está la jovencita chilena, provinciana educada en un colegio de monjas; y la del uruguayo, inquieto, emprendedor y angustiado, que abandonó el seminario para incorporarse a la guerrilla.

Una novela tensa y muy en problemática de situación política actual.

A. APALATEGUI.

JUAN ORO, EN LA FUNDACION JUAN MARCH “No hay vida en Marte”

♦ La mayoría de los científicos de la N.A.S.A. estamos de acuerdo en ello

Decididamente, la exploración de los más recónditos rincones de nuestro planeta ha dejado a la Tierra inerte para la aventura, que, en consecuencia, ha emigrado al cosmos. Eso es al menos lo que se desprende del numeroso público, abrumadoramente joven en su mayoría, que se congregó en la sala de actos de la Fundación Juan March para escuchar las dos conferencias de Juan Oro, miembro español del equipo de la N. A. S. A., que ha participado en los aspectos bioquímicos del proyecto «Vikingo».

En una disertación eminentemente científica y técnica, Juan Oro se mostró partidario de la hipótesis del enfriamiento progresivo de Marte. La existencia de lo que parecen ser lechos de antiguos ríos y de enormes cráteres, producidos por la caída de meteoros o el roce con cometas, señalan que en Marte debió existir vida orgánica hace millones de años. ¿Qué ha sucedido con todas esas formas de vida? La articulación de los datos geológicos, atmosféricos y físico-químicos obtenidos permiten concluir que ha ido degenerando y desapareciendo. La atmósfera es muy leve, y está compuesta por oxígeno, dióxido de carbono, nitrógeno (en proporción muy escasa) y gases nobles como neón y cripton (en proporciones cien veces menores a las de la Tierra). La radiación ultravioleta y la acción del oxígeno bastan para explicar la oxidación (destrucción) de la vida.

Además, Juan Oro adujo en favor de su tesis el conjunto de experimentos que su equipo ha realizado con la ayuda de un «espectómetro de masas». El límite de sensibilidad de este complejo aparato para hallar vida orgánica es de una parte por mil millones, y todas las pruebas realizadas han resultado negativas en cuanto a la vida se refiere.

«Sin embargo, —señaló el profesor Oro—, en la N. A. S. A. hubo un momento de duda, cuando los experimentos biológicos dirigidos por un profesor japonés, empezaron a dar resultados positivos, y estuvo a punto de anunciarse el descubrimiento de vida en Marte. Tales experimentos (metabólicos, de intercambio de gases entre tierra y atmósfera marciana y simulación de la fotosíntesis) arrojaron resultados ambiguos, y en alguna ocasión, engañosamente positivos. Al ser debidamente contrastados, perdieron consistencia. De todas formas, y aunque es improbable, desde un punto de vista científico, no se puede asegurar con absoluta certeza que en Marte no haya ningún microorganismo. Tal vez, en futuras expediciones, y en zonas más propicias, se encuentren partículas orgánicas.»

EVGUENI EVTUSHENKO TRES MINUTOS DE VERDAD VERSOS Y POEMAS 1952*58

OBRA COMPLETA. TOMO I

EVGUENI EVTUSHENKO, uno de los más importantes poetas rusos de todos los tiempos y, sin duda, el mayor de los actualmente vivos, nació el 18 de julio de 1933, en la ciudad de Zima, región de Irkutsk, U. R. S. S.

Al iniciar la publicación en castellano de su obra creemos realizar uno de los actos de mayor trascendencia y significación culturales. Como él mismo dice en la introducción a este primer tomo «el hombre que no ama los libros es muy desgraciado, aunque no siempre se da cuenta de ello». Y más adelante: «hay gente que dice: me gusta leer..., pero no versos. Esto es falso. La educación que proporciona la poesía es la educación del gusto por la literatura en general».

Finalmente sentencia: «si el pueblo crea sus poetas es para comprenderse a sí mismo».

Comprendamos un mundo, que nos ha permanecido lejos y ajeno, a través de los versos y de los poemas de un poeta cuya obra se celebra y goza en todos los ámbitos donde palpita la vida del pueblo empujando su destino hacia fines más nobles y más justos.

P. V. P. - 250 ptas.

PUBLICADO POR EDICIONES 29 - MANDRI, 41 - BARCELONA (6)



ESCRIBE

GUILLERMO DIAZ-PLAJA
(de la Real Academia Española)

Declaración de principios

O PINO que la fidelidad a los valores culturales tiene como primera consecuencia una profesión de fe en la libertad. Con ella responderé de mi obra. Entiendo así apuntarme al bando de la permanencia, no al de la doctrina al uso, ni al de una fracción política. Corresponde, en efecto, al intelectual una posición distinta, tal como lo ha definido Francisco Ayala, prestigioso sociólogo y creador, en unas recientes declaraciones («El País», 18-11-77): «Hoy en día tan pronto como el escritor se compromete con un partido o con una postura ideológica traiciona inevitablemente su propio compromiso vital. Y hay que distinguir la política del escritor como tal y la que tiene como otro ciudadano más. El peligro radica en que, al militar en un partido político, el escritor se olvide de esta distinción o no puede tenerla en cuenta porque el propio partido se lo impida.»

La cultura, pues, con fórmula irreductible que garantice la radical libertad del pensamiento. De mi pensamiento.

«Sapientia est libertas»: Espinoza

SE cumple en estos días el centenario de la muerte de Baruch Espinoza, aquella clara mente hispánica que hubo de asegurar con el exilio, la salvaguardia de su libertad. Perteneció Espinoza a la diáspora que desde España y Portugal difundió por Europa los aterrados miembros de las aljamas judías de la Península Ibérica y cuyas más claras estirpes podemos ver todavía inscritas en los dobles y recios muros de la «Sinagoga Portuguesa», de Amsterdam, a la que llamaremos «segunda migración intelectual española» (la primera fue la de los humanistas católicos erasmistas, como Vives o Alfonso Valdés); la que mantuvo la vieja lengua en las comunidades sefardíes, para la liturgia y para la desgarradura de una lírica hecha de melancólicos violoncelos. También, como se ve, para la filosofía.

¿En qué medida Espinoza conserva la huella de origen? ¿Hasta qué punto es un filósofo español y, por ello seguramente, gustaba tanto a Unamuno?

Este es un viejo tema de meditación que al aparecer en viejas páginas mías («El espíritu del Barroco», 1940), despertó una viva polémica que resumi en un libro posterior («Defensa de la crítica», 1953). Sería prolijo volver sobre ello. Pero visto en su conjunto, la filosofía del gran pensador se me sigue apareciendo como un bloque coherente donde una grave melancolía pesa sobre el alma, como una característica que encontramos repetidamente en los poetas españoles del siglo XVII, y muy especialmente en los líricos judíos de la diáspora (Enriquez Gómez, Barros, Sil-

La VENTANA DE PAPEL

veyra), que conocieron a Espinoza al pie de esa misma «Sinagoga Portuguesa», de Amsterdam.

Tres «Mari Gailas»

A HORA que se ha cerrado el espectáculo del Monumental dejadme recordar a las tres «Mari Gailas» que he conocido. «Mari Gaila» es, como sabéis, la protagonista de «Divinas Palabras», de Valle Inclán.

La primera, antes de nuestra guerra civil, fue Margarita Xirgu, a la que hubo que agradecer —entre tantas otras cosas— que rompiera la atmósfera de menosprecio que pesaba sobre el teatro de Don Ramón. La segunda, hace unos años, bajo la dirección de José Tamayo, por Nati Mistral. La tercera, hasta hace unos días, pudo verse en Madrid, dirigida por Víctor García, en la versión, fulgurante de Nuria Espert.

La primera era una voz meliflua —al costado del grave contrapelo de la voz de Enrique Borrás—; la segunda, una graciosa llama, alegre, hasta consumirse en la tragedia; la tercera, un nervio corruscante y bronco, bajo una arquitectura grandilocuente.

Gabriel Fuster Mayans

EN Palma de Mallorca ha fallecido en estos días un periodista insigne. A mí se me ha muerto un gran amigo.

Gabriel Fuster Mayans, que hizo famoso su seudónimo «Gafin», ha sido durante medio siglo un resplandor de espíritu abierto sobre una ventana que parecía intrascendente: la pequeña crónica local de la actualidad palmesana. Pero yo os digo que, bajo la apariencia irónica, palpita una vigilante mirada de humanista, una exigencia de calidad estética, un programa de perfecciones. Los premios Ciudad de Palma, que él promovió y ayudó a fundar, son una de sus más características realizaciones.

Fuster Mayans, en suma, pertenecía a la admirable legión de los solitarios que, acá y allá, velan en la noche con una luz encendida, de cuya claridad se hace, con otras muchas, el resplandor de España.

Aforística

Bienaventurado quien ha conocido maestro. Y más bienaventurado el maestro cuyos discípulos se reconocen en él.

¿Votar alzando la mano? No vale. La expresión de un sentimiento, como la confesión de una intimidad, deben ser secretos, porque sólo en el secreto se tiene la garantía de autenticidad.

Remar a contracorriente. Sí, ya sé: no conviene. Pero ¿no admitiremos, por lo menos, el juego de ser uno mismo frente a lo multitudinario?



Escribe
José MIRALLES CALM

DE LA LITERATURA MURAL

● La gran ciudad se desploma. Pero sobre nuestras cabezas.

Este inmenso espacio ambiente, crecido groseramente, acabará ofreciendo —si no lo ofrece ya— un lamentable aspecto de perrera.

Particularmente no entiendo el afán municipal por la limpieza de la ciudad. La vieja ciudad desapareció ya hace tiempo. Unas oficinas más junto a un olvidado oasis arquitectónico, tanto da. La carrera que no cesa de la especulación con este suelo de oro, tanto da. La profusión impertinente de horripilantes paneles publicitarios, tanto da. Dinero. Dinero.

Con todo, el Ayuntamiento está graciosamente empeñado en la limpieza. Multa a quien arroje una colilla al urbano suelo. Multa a quien estampe sobre el muro cuatro palabras que resumen una obsesión: «Estoy cansado». O «Amo a Elena». O «El trabajo embrutece y ensucia la ropa». Porque ya se sabe que el ciudadano ejemplar es el que se cansa en silencio; el que ama a Elena en la penumbra del portal, sin escándalo ni ostentación; el que ama el trabajo, incluso por cuenta ajena. Lo dijo Goethe: «Son muchas las bajezas y miserias del hombre pa-

ra que quiera mostrarlas a voces». Lo dijo algún biógrafo de Mallarmé: «Toda la música está en el silencio». Lo dijo el marqués d'Azeglio: «El ocio envilece y el trabajo dignifica». Demasiado.



● La autoridad municipal quiere muros limpios. La literatura mural debe desaparecer. La frase simple, sintética, comprimida, reprimida, que estampa el militante político, el hedonista, el vagabundo, debe desaparecer. Ensucia la ciudad, se nos dice. La ciudad, limpia. Su habitante, aseado.

La propaganda política ha de tener sus determinados canales de difusión, se nos indica. Como lo tuvo el «sí» del referéndum: «Habla, pueblo, habla.» (El grupo Voto Tinto me parece a mí que ya puede buscarse otro nombre artístico si quiere vender canciones de esas de la democracia). El grito, sin embargo, no. El grito es «una hazaña sin gloria, un gesto inoportuno y peligroso». Ya lo advirtió Whitman.



● Pero venía todo esto no más que a cuento de esa amable invitación que hacen al transeúnte algunos de los papeles publicitarios que inundan la ciudad, esa invitación a practicar el mensaje mural ordenado, cuyo grafismo ha de estamparte necesariamente en un recuadro en blanco, a decir verdad, algo oscurecido por la polución: «Pintadas aquí. No ensucie el resto del anuncio.» Ande, puede usted hacerlo; ensucie ese blanco del anuncio, aunque le miren; compre su spray y escriba: «Estoy cansado»; nadie se lo prohíbe, ni nadie le va a hacer caso.

He ahí una expresión marginal que deja de serlo automáticamente. Las «pintadas aquí» dejan de ser pintadas. Como el nombre de Elena escrito ahí es igual que Elena acariciada con temor, furtivamente, en la penumbra del portal. Imposible, porque Elena es limpia y le gusta la luz del día, y es, además, de la opinión de que «Debajo de los adoquines, la playa, el mar», y tampoco practica la elegancia social de escribir en los espacios grises destinados a los graffiti inspidos, el «touch of class» del ciudadano que pinta donde le dicen que pinte,

FIN DE SIGLO

A más de veinticinco años de su fundación, el Living Theatre circula por España. Su presentación en Madrid precedida de muy buena prensa, no fue sino todo lo contrario de un éxito. Ha circulado la sospecha de que sus «Siete meditaciones para el sadomasoquismo político» hubieran causado sensación de haberse puesto hace sólo tres años. O lo que es lo mismo, hubieran contado con la aprobación cómplice de un público que, entonces, no les habría exigido más que la mera provocación al aparato censor del régimen del que los españoles salimos. Una leve transgresión satisfacía mucho. Ahora ya no se transgrede nada, sino que se construye una nueva legalidad —jurídica y política—. El público de ahora pide proyectos, programas, pautas. Está (por fin) en su derecho.

(Era el año 1968. Algunos viajábamos a Valladolid a ver la versión de Brecht de la «Antígona». Llovía. Los

del «Living» se presentaban tarde en el teatro; el aforo se dividía entre los que estaban en el sitio de Creonte y los que, al lado de Antígona, sostenían —según la norma de Artaud, que el Living hacía suya— que en el teatro, un estado de gratitud, todos los desenfrenos escénicos eran posibles —como en una ciudad agredida por la peste—. Del grupo en el que yo viajaba se desprendía poco más tarde una muchacha que se fue siguiendo a los del «Living», primero a Avignon, donde no pudo verlos actuar, y, supongo, que llegaría hasta las tierras mediterráneas en las que el conjunto neoyorquino representaban su «Paradise now», la exigencia del paraíso, ya; de la liberación, ahora. Nunca supimos más de nuestra amiga. ¿Dónde estará?)

El Living Theatre ha venido de vuelta. El público que le ha recibido, sin embargo, va hacia un tipo de estructura social y política muy similar a aquella de la que, por los años sesenta, abominaba el grupo de Julián Beck y Judith Malina. Como todo es relativo unos y otros, hacen poco más o menos lo que tienen que hacer. Pese a todo, no parece ocioso recordar los hitos en la historia del «Living»: En los años cincuenta trataron de dignificar el lenguaje teatral totalizando el espectáculo en un conjunto armónico integrado por la palabra, la danza, el gesto y el espacio. Dicho de otra manera sacaban al teatro de Broadway, donde sólo se ofrecía un género único de producto cultural. En los años sesenta, a partir del texto del ex marino Kenneth Brown, llamado «La Prisión», tomaban partido con-

EL LIVING THEATRE, A DESHORA

tra un estado de cosas especialmente opresivo. Como mi amiga; huían de la peste. Al final de este recorrido estaba la «Antígona» de Valladolid. Y después del último y supremo esfuerzo de la reivindicación del paraíso, la vuelta espectral, orientalizante y libertaria de las «Siete meditaciones». ¿Está, como se ha dicho, acabado el Living Theatre? Al cabo de veinticinco años es posible que haya envejecido. En cualquier caso, no es relevante para actuar sobre el público del Madrid predeemocrático. Unos vienen y otros van; ¿pero cuáles? Algunos, como mi amiga, no han regresado nunca.

● LOS RICOS SON MAS LISTOS

HACE algunos años, cierta institución dedicada a practicar la estadística hallaba que el coeficiente intelectual de los niños españoles era mayor o menor en proporción a su mejor o peor colocación en la escala social. El acontecimiento no era nuevo. Sabido es que la estadística y la psicología social pragmáticas, son un invento que viene de América. Allí habían descubierto, hacía tiempo, que los blancos eran más listos que los negros y que los portorriqueños y que los pobres en general. Como repite el humorista Javier de Campos, en una excelente intuición acerca de la falacia de las llamadas ciencias sociales, si el hombre desciende del mono, los pobres, más.

Con particular desagrado recuerdo de la infancia a los compañeros de juego do-

mas sexuales de los jóvenes trabajadores. Además, aquello ocurría al final de los años treinta. Trataban de llevar el movimiento psicoanalítico al terreno de los problemas reales de la sociedad. Naturalmente, no tuvieron un éxito apoteósico. Annie Reich no era la madre-propietaria «moderna» que trata de iniciar a su retoño en los ritos de la sexualidad de acuerdo con criterios socialmente prestigiosos. Sin embargo, escribió un opúsculo, que también publica Anagrama, y que se llama «Si tu hijo te pregunta». Es un modelo de claridad sin equívocos, pautado por la referencia constante a las condiciones sociales reales, es decir, a la relación entre las clases que componen la sociedad.

Todo esto no es más que para proponer una lectura comparativa con la educación sexual de consumo que ahora irrumpe en nuestro país. Nótese las diferencias. Siempre tuve cierta sensación de mala conciencia a causa de mi inquina al coeficiente de inteligencia (I. Q.). Por fin, ahora, dos americanos, Samuel Bowles y Herbert Gintis desmontan la falacia del I. Q. Desenredando la madeja de estadística llegan a demostrar que el I. Q. en su país —que es como decir en las sociedades industriales avanzadas— no es más que un instrumento de legitimación y producción de la estratificación social y de la división jerárquica del trabajo. El libro en cuestión —publicado por Anagrama— se llama «La meritocracia y el «coeficiente de inteligencia»: una nueva falacia del capitalismo». Qué peso se me quita de encima.

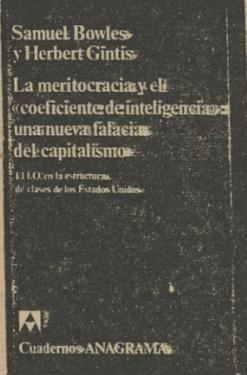
● EL MATRIMONIO REICH

EL matrimonio Reich no era un matrimonio «progre» en el sentido que hoy se da al término. Para empezar, no trabajaba al servicio de las grandes empresas, sino en consultorios de barrio, en los que pretendían solucionar los proble-

mas sexuales de los jóvenes trabajadores. Además, aquello ocurría al final de los años treinta. Trataban de llevar el movimiento psicoanalítico al terreno de los problemas reales de la sociedad. Naturalmente, no tuvieron un éxito apoteósico.

Annie Reich no era la madre-propietaria «moderna» que trata de iniciar a su retoño en los ritos de la sexualidad de acuerdo con criterios socialmente prestigiosos. Sin embargo, escribió un opúsculo, que también publica Anagrama, y que se llama «Si tu hijo te pregunta». Es un modelo de claridad sin equívocos, pautado por la referencia constante a las condiciones sociales reales, es decir, a la relación entre las clases que componen la sociedad.

Todo esto no es más que para proponer una lectura comparativa con la educación sexual de consumo que ahora irrumpe en nuestro país. Nótese las diferencias.



Escribe
Santos AMESTOY

avaderno
de **6** días
Por Dámaso SANTOS



- ◆ La polémica y una encuesta de este suplemento
- ◆ Ensayo reposado y afirmativo de Juan de Dios Ruiz Copete

EVOCACION Y CONSECUENCIA DEL ESTALLIDO "NARRALUZ"

LOS nombres, con algún olvido más o menos voluntario, son, por orden alfabético, éstos: Manuel Andújar, Octavio Aparicio, Asenjo Sedano, Francisco Ayala, Manuel Barbadillo, Manuel Barrios, Luis Berenguer, Antonio Burgos, José Manuel Caballero Bonald, José Luis Cantero Moles, Bernardo Víctor Carando, José y Jesús de las Cuevas, Aquilino Duque, José Fernández Castro, Manuel Ferrand, Mercedes Fórnicia, Francisco Gallardo, José Carlos Gallardo, Manuel García Viño, Alfonso Grosso, Juan Guerrero Zamora, Manuel Halcón, T. de la Iglesia, Francisco Izquierdo, José Jurado Morales, José Leyva, Federico López Pereira, Domingo Manfredi, José Gerardo Manrique de Lara, Emilio Mansera, Antonio Martínez-Menchen, Eduardo Mendicutti, Juan José Mira, Francisco Montero Galvache, Juan Morales Miranda, Car-

Una larga lista, obras importantes, premios y momento oportuno

los Muñoz-Romero, José Antonio Muñoz Rojas, Rafael Narbona, José Luis Ortiz de Lanzagorta, Antonio Ortiz Muñoz, Carlos Edmundo de Ory, José María Pemán, Rafael Pérez Estrada, Antonio Prieto, Fernando Quiñones, José María Requena, Julio M. de la Rosa, Rudo Cid, Manuel Salado, Javier Smith, Ramón Solís, Eduardo Tijeras, José María Vaz de Soto y Lorenzo Villalva.

LOS NARRALUCES

Los narraluces. La nómina figura en el libro «Introducción y proceso a la nueva narrativa andaluza», de Juan de Dios Ruiz Copete, publicado por la Diputación de Sevilla. Algunos de los libros de estos autores —en la novela, en la poesía, en ensayo, el periodismo— han dado la vuelta al mundo, recibido los más altos premios o figurado en las más prestigiosas colecciones editoriales. Los hay nacidos con el siglo o después de la guerra civil. Unos tomaron parte en las vanguardias y el perfeccionismo prosístico de los años veinte y treinta y otros figuraron en los lanzamientos de lo que se ha llamado la «nueva novela española», al filo de la década en que estamos. Unos tienden a la novedad formal y la experimentación más extrema y otros discurren por los cauces tradicionales. Unos suenan todos los días y otros son casi desconocidos todavía. Pero todos —como novelistas o cuentistas— son andaluces con obra narrativa, de los que en conjunto se pueden obtener unos cuantos títulos de los más celebrados por la crítica o de cada uno un libro, en el que un lector atento no deje de encontrar algo valioso o que comporte un mínimo de dignidad para circular competitivamente.

REGIONALIZACION CULTURAL Y «BOOM» NARRATIVO

EL crítico sevillano, Ruiz Copete, como cualquier otro ejerciente en la provincia, tiene legítimo derecho, si es verdaderamente un crítico de categoría, como él lo es, y no un mero cronista local (y no desdeno, antes al contrario, el trabajo de los cronistas locales) a que consideremos aportación al enriquecimiento, al esclarecimiento de la literatura española todo un estudio sectorial, empapado de localismo, determinado por el nacimiento y raíz de los autores en una misma tierra con las connotaciones o características comunes que de ello puedan deducirse. Y máxime, cuando la nómina es tan abundante y de nombres tan señalados como lo es la de los narradores andaluces. Vertido hacia sus propios paisanos, este derecho, en un buen crítico, es una obligación. El lector y el estudioso andaluz deben ser instruidos e informados de la literatura que más de cerca les toca por quienes mejor pueden hacerlo, en plena libertad; y las entidades públicas, patrocinando tales empeños cuando ofrezcan confianza. En este sentido me parece ejemplar la advertencia editorial estampada en el libro de Ruiz Copete: «Las noticias, asertos y opiniones contenidos en este trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor. La excelentísima Diputación de Sevilla sólo responde del interés científico de sus publicaciones». Ni dirigimos, ni patrioterías, «valor científico» en libertad. La Universidad de Sevilla, por su parte, y con las orientaciones estrictamente científicas que le competen, está dando un ejemplo editorial de primer rango con publicaciones —incluso libros de bolsillo— no solamente disciplinarias, sino de crítica literaria, historia y sociología de temas andaluces que nos interesan también, por su originalidad y calidad, a los que no lo somos. En Sevilla se advierte una regionalización cultural consciente. ¿Tiene por ello algo de extraño que en un momento dado en el que se aparecieron síntomas evidentes de florecimiento, surgiera la idea y hasta la propaganda de una nueva narrativa andaluza? Cada época ha dado, dentro de los grupos generacionales de toda España, una poesía andaluza, se ha hablado siempre de una «escuela sevillana». Mucho menos o nada, sin embargo, de una narrativa. Ante la coincidencia de tantos nombres, de tantos galardones, de representantes en todas las promociones y lugares —incluso en el exilio— desde los años veinte hasta las últimas tendencias, y dándose el fenómeno de crítica social, política e histórica de un neorregionalismo, tenía su

sentido, su razón de ser, aquel momento —historiado ahora por Ruiz Copete— de lo que se llamó el «boom» de la narrativa andaluza, de los «narraluces», término que acuñará —creo— Antonio Burgos. Ello ocurrió entre los años 1968 y 1972. Durante todo el verano de 1971 en estas páginas literarias formulé una encuesta sobre el tema que realizó con tesón y buena elección precisamente un andaluz, Miguel Fernández-Braso. Preguntábamos si, efectivamente, se podía o no hablar de una narrativa andaluza específica, con notas propias, como se habla de una lírica. Las respuestas fueron positivas y negativas, irónicas, entusiastas y hasta entreveradas. Para todos los gustos, talentos y actitudes. Había pasado el «boom» de la narrativa hispanoamericana, con todo el alboroto que produjo, el lanzamiento editorial en Barcelona de una nueva novelística española apuntaba una explosión en Canarias... ¿Eran manejos comerciales, compadrazgos, estímulos oficialistas —nacían las ferias de los libros por toda España y los «na-



Un grupo de «narraluces», en la Feria del Libro sevillana, en 1971. Son, de izquierda a derecha, Manuel Salado, Manuel Barrios, Ramón Solís, José María Requena, Alfonso Grosso y Manuel Ferrand (Foto cortesía de «La Estafeta Literaria»)

ralluces» se reunían en la de Sevilla— o ganas de hacer ruido para encubrir monotonías y mediocridades?

ANDALUCISMO Y VALOR INTRINSECO

EL libro de Ruiz Copete serena las cosas y anota las contradicciones de la polémica. Pero no se reduce a una crónica. Se atiende históricamente a los hechos y críticamente al análisis de las obras de cada autor. De lo primero, resulta un conjunto de nombres tan largo, valioso, estimable y significativo como no se había dado en la historia con unas características temáticas y estilísticas de clara filiación andaluza. De lo segundo, relacionado con lo anterior, el valor intrínseco de las obras y de la personalidad literaria y circunscripción de sus autores. (Tras

una revisión profunda de lo que, lejos de pintoresquismos y cerrazones, compulsando juicios e interpretaciones varios, de los «hechos diferenciales» que a menudo ha contribuido a un deterioro lamentable, hay que entender por «lo andaluz» y el andalucismo.) Efectos de la tradición histórica, de la tradición poética y artística, de la situación social; similitud con Hispanoamérica, sincronías y diacronías en el contexto lingüístico y formal del resto de España, en los movimientos universales; la huella de la historia reciente de España... Los «narraluces».

SOBRE UNA LITERATURA BIEN ESCRITA

INTRODUCCION y proceso a la nueva narrativa andaluza es un ensayo reposado y limpiamente escrito, en el que su autor ha

las técnicas más apropiadas trabajado con el método y para conseguir un panorama cabal montando una convicción que quiere transmitirnos a sus lectores, y que puede resumirse en el final de sus palabras prologales: «Porque en el país andaluz —y empleamos la expresión no como estática demarcación geográfica, sino como amplia adscripción emocional —se han dado y siguen dándose—, y para comprobarlo basta la aproximación al hecho literario asistida sólo del respeto debido a un mínimo de curiosidad bien-intencionada— hombres que sobre su substrato histórico de devoción barroca y una casi unánime preocupación por la estructura sociológica de la tierra, han puesto sobre la realidad presente una nueva sensibilidad: la que busca la interpretación del hombre de hoy sobre la base de una literatura bien escrita.»

Escribe Alfonso MARTINEZ-MENA



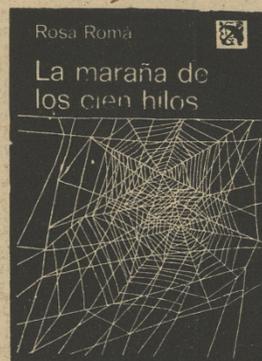
NUEVA NOVELISTA: ROSA ROMA

Con «La maraña de los cien hilos»

CON apenas una leve historia, Rosa Romá ha conseguido redondear en «La maraña de los cien hilos» (Destino) una novela de interés a través de tres planos capaces de arrastrar al lector al proceso investigador —casi policial— de desentrañar a la verdadera personalidad de esa desdoblada protagonista omnipotente que es Paula, la muchacha de desgraciada niñez convertida en reiterada asesina sin otra causa aparente que un imaginado y ambicioso inconfesable, que no es tal, sino simplemente la deformación de una mente debilitada por su propia descontrolada fantasía enfermiza, golpeada por circunstancias y convencionalismos que la han aherrado desde siempre. De los tres planos en que se conforma la novela, el de Paula viene a ser una especie de monólogo esquizofrénico, aterrizado, desesperanzado, en el que la muchacha baraja la nebulosa de extraños e inconcretos recuerdos entre el helor de una lenta agonía que cae hasta los huesos de su manifiesta locura. Continúa vigente en el segundo plano la propia Paula, idealizada en el recuerdo de Begoña, sometida a tratamiento psiquiátrico como consecuencia de la neurosis en que se ve inmersa tras la obsesiva búsqueda de razones que justi-

fiquen el comportamiento de la admirada criada de su infancia y asesina de su madre, a la que nunca quiso, porque sólo sintió calor y afecto por esa Paula, que creyó le dispensaba una acogida cordial y con la que se identificaba por rechazo de su vida real entre padres alejados y fríos, encorsetadas y convencionales viejas tías que nunca pudieron entender sus deseos de independencia, su instinto de ruptura con cuanto la envolvía en un mundo prefabricado, repleto de prejuicios al margen de su voluntad y sentimientos. Una Paula que llega a afirmar: «El tiempo me ha convencido, más que las averiguaciones que logré hacer, de que el móvil de sus crímenes fue una cuestión social, una especie de venganza, el grito de una clase sin privilegios.» De alguna forma Paula y Begoña llegan a confundirse, a identificarse en esta última, que ve idealmente personificada su propia rebeldía en el recuerdo obsesivo de la joven y vital criada de servicio —lo único vital entre las paredes de su añosa casa—, por la que siente tal pasión que hasta justifica sus crímenes y los posibles y no comprobados amores con el padre, defendiendo en su fuero interno al personaje deformado en su recuerdo, pese a los obs-

tinados intentos de reconstrucción de hechos en busca de razones que apoyen su incondicional admiración. El tercer plano —y sigue el protagonismo de Paula— son las conversaciones del marido de Begoña con el psiquiatra que la trata. Aquí el tal marido aparece como un individuo sin ningún atisbo de personalidad, sin ningún interés, sin ningún carácter trascendente, prueba de la simpatía que la propia autora le dispensa a sus dos, y casi únicas, protagonistas femeninas. Estamos ante una historia al borde de lo folletinesco, borde que Rosa Romá ha sabido sortear hábilmente en esta suerte de relato psicológico lleno de intuición y buenas maneras, elementos a los que añade excelente ritmo y dosificación, capaces de prender el interés a lo largo del desarrollo de un tema en el que se habría estrellado cualquier autor con menos perfiles y capacidad. La novela es en esencia un largo discurso intimista con bastante tesis denunciadora de ciertas realidades sociales, aunque esto no sea lo que más interese en el contexto. Una especie de psicoanálisis que revela desencantos y frustraciones de una muchacha desplazada por su propio mundo fantástico de recuerdos rehechos, que no



sólo no ha conseguido integrarse en el mecanismo de una sociedad convencional, sino que ni siquiera lo ha intentado.

En esta «maraña» que da título a la novela está apriada, como en laberinto sin salida, tanto la omnipotente Paula como la propia Begoña, reestructora de una historia que va más allá de la realidad a través de la desbordante fantasía; en esa maraña se ve también un tanto envuelto el conector de la historia, que cuenta, quizá demasiado racionalmente, en sus escritos (pliego de descargos) una enferma mental mientras le llega el momento de la liberación, que no puede ser otra que la muerte.

Pienso que Rosa Romá ha entrado con pie firme en la profesión de novelista; pienso que tiene temple y capacidad para el género. Y eso es muy importante.

MUSICA VASCA

FIN DE UN LARGO AISLAMIENTO

La ya larga marcha de la música vasca contemporánea permanece casi absolutamente ignorada en el resto de las nacionalidades y regiones españolas. Las causas son múltiples: su marginación de los grandes canales de comunicación con el público, la mala distribución de sus grabaciones, el silencio que ha rodeado su trabajo y la drástica decisión de cantantes y compositores de ceñirse a la grave problemática de su tierra. Las giras exteriores de los cantantes euskaldunes se han producido al amparo de acontecimientos musicales ligados a lo social y a lo político, y han tenido una lógica preferencia por acercarse a Cataluña, Galicia y los contornos geográficos del propio Euskadi. Parece que, tras varios años en esta sojuzgada y autárctica situación, el destino de la música vasca comienza a variar el signo y a abrirse al resto del país: síntoma de esta nueva tendencia es la presentación en Madrid del grupo Oskorri, formado por el cantante Natxo de Felipe y cuatro instrumentistas que acaban de obtener un importante éxito en el País Vasco, tras la aparición de su primer LP. Esta conversación fue mantenida con Natxo de Felipe en el transcurso de un viaje preparatorio de la gira.

—¿Cómo nació y cuál ha sido la actividad de Oskorri hasta el momento?

—El grupo se formó en Bilbao hace seis años. Casi desde el principio, nuestra actividad estuvo ligada a la obra poética y de investigación folklórica de Gabriel Aresti. Durante varios años, Oskorri fue curtiéndose en recitales por pueblos y barrios del País Vasco, y los componentes del grupo fueron variando hasta la formación actual. Hasta hace un año nos habíamos negado a grabar, porque nos parecía que hubiera sido contribuir al gris panorama de la música vasca, y también porque no había facilidades: en Euskadi sólo hay una casa de discos, y nuestro tipo de música y de letras no coincidían con la línea de programación de la casa. En diciembre de 1975, grabamos nuestro primer «single», «Aita semea», que tuvo una gran acogida, y, posteriormente, grabamos otro «single», y por fin el LP «Homenaje a Gabriel Aresti».

—¿Qué supuso el ya desaparecido Aresti en vuestra línea musical?

—Aresti era un profeta en el desierto. Su carácter contradictorio, y a veces violento, su compromiso personal, su encasillamiento político, su acertada interpretación del tema de los emigrantes en Euskadi le valieron la maldición de diversos sectores del País Vasco. Para nosotros fue siempre un hombre abierto, agradable, dispuesto a colaborar. Se amoldó al estilo literario que le exigíamos para nuestras canciones y trabajó como un miembro más del grupo, aportando su gran conocimiento de la literatura y de la música popular. Ahora que ha muerto se está produciendo un curioso fenómeno: por un lado, su obra empieza a ser reivindicada por grupos que, en vida, jamás le tuvieron en cuenta; por otro lado, amplios sectores del pueblo están acercándose a su obra poética, teatral y ensayística. Hacía ya bastante tiempo que habíamos pensado grabar un disco dedicado a su obra, incluso habíamos iniciado los trámites con una multinacional, la C. B. S., lo que nos parecía contradictorio, pero al menos aseguraba una adecuada distribución. Fue entonces cuando Aresti falleció y nos decidimos a acelerar los trámites del disco: pero tuvimos problemas: de treinta canciones que habíamos presentado a censura, sólo nos admitieron tres, así que tuvimos que esperar. Tras diversas gestiones, a finales de 1976, logramos completar el álbum. De todas formas, queda pendiente la parte más interesante de la obra de Aresti que hemos musicado, y esperamos que soplen mejores aires para editarla.

—El asunto de la música popular ha sido motivo de numerosas controversias. Vosotros, que estáis tratando de recuperar los instrumentos autóctonos y la tradición musical, os inscribís entre los grupos que tratan de recrear ese tono popular. ¿De qué manera?

—Nos parece que nuestras canciones deben reflejar las alegrías y penas de nuestra comunidad y que deben tener un sello nacional característico y reivindicativo no sólo en las letras, sino en la música. Tratamos de conseguir una nueva canción que sirva a una Euskadi distinta a la de hace un siglo,



que es cuando se quebró la línea de la música popular. El «bersolari», representante de la música rural, se ha renovado y continúa teniendo vigencia, pero la cultura musical urbana continúa paralizada y falta de calidad. Sólo en la época de la República hubo un resurgimiento: Bilbao, San Sebastián y Pamplona contaban con orquestas y coros de nivel internacional. Luego nos hemos quedado reducidos a la imitación de los viejos bardos como Iparraguirre, es decir, a cantantes que se acompañan con una guitarra, generalmente mal tocada. Por eso tratamos de asimilar todo lo que la música ha avanzado y de darle un sello autóctono, pero estamos lejos aún de haberlo conseguido. Tenemos en contra el desinterés de la burguesía vasca, y el exilio a otras zonas de muchos de nuestros mejores músicos, que podían haber elevado el nivel técnico y la cultura musical de las generaciones jóvenes.

—Dentro del panorama musical vasco, «Homenaje a Aresti» destaca por su riqueza instrumental, por el cuidado con que se han hecho arreglos y orquestación. Sin embargo, salvo en un par de canciones, se os nota todavía muy contenidos, muy poco «desmadrados». ¿A qué se debe esto?

—Es difícil desmadrarse cuando se manejan tantos instrumentos y su dominio todavía es precario. Por otro lado, no queremos que se produzca un abismo entre lo que hacemos y lo que la gente puede recibir. La música que la gente puede cantar tiene interés y nos parece necesaria. Precisamente las canciones que señaláis como más «sueltas», son las que menos sello nacional tienen, las que menos llegan a la gente. Evidentemente si uno no se lanza, lo que hace tiene poco interés; pero lanzarse a ciegas, sin tratar de dar con esas raíces populares, también es peligroso. En este terreno, la música catalana o la bretona, cuyo máximo exponente es Alain Stevens, nos han marcado pautas valiosas. Pero hay que tener en cuenta que la música catalana tiene mucha menos tradición folklórica que la vasca; y, al revés, en Cataluña la influencia de la música externa ha sido mucho mayor que en Euskadi, donde aparte de las jotas navarras de influencia árabe y las «bilbainadas» que imitan a la música montañesa, apenas ha existido trasvase musical.

—Algunas revistas vascas han criticado la vertiente fanatizada que habían llegado a propiciar los recitales. Hacer música exclusivamente para «calentar al personal» degenera indudablemente en mala música y llega incluso a entorpecer el

esclarecimiento político. ¿Continúa esta situación en el País Vasco?

—Bueno, efectivamente los recitales han sido un puro grito en diversas épocas. A los cantantes apenas se les oía. Al ser la única manifestación de masas permitida en Euskadi, los recitales se han convertido en una coirrea de transmisión de la inquietud del país, en un instrumento de lucha y oposición. A mí esto me parece totalmente lógico, es el fruto de la represión que sufrimos. Pero es que, además, los recitales instrumentalizados tienen una gran tradición en el País Vasco: se han hecho para sacar dinero para los presos, para las «ikastolas», para un «sinfín» de actividades. Los recitales de música han sido un fenómeno fundamental de la lucha del pueblo vasco y yo no tengo nada que oponer a ello. Espero que, si la situación cambia y los grupos políticos pueden desarrollar sus mítines y asambleas, los músicos nos dedicaremos a hacer música, a expresarnos, a comunicarnos musicalmente con el pueblo. Esto supondrá una exigencia de mayor calidad musical, una profesionalidad y también

una mayor independencia: los músicos podremos plantearnos el superar los números rojos y podremos empezar a cubrir otras necesidades: música de danza, romerías, clases en «ikastolas» o asociaciones de familia. En fin, tendremos que plantearnos el problema de una profesionalidad al servicio del pueblo.

—En muchas ocasiones se ha criticado a los músicos vascos por no haber salido de su tierra. Actualmente se apunta una tendencia a abandonar ese autarquismo. Pero quisieramos que nos explicaras a qué se ha debido.

—Se trata de una reacción lógica. Los cantantes vascos queríamos, ante todo, consolidar lo que se hacía en Euskadi. Y esto se ha conseguido: la nueva música vasca es un fenómeno cultural masivo, incluso en zonas donde predomina la emigración y la lengua castellana, como la margen izquierda de la ría de Bilbao, Navarra, etcétera. Alava está menos trabajada, salvo el cinturón industrial de Vitoria. Pero es que, además, hay que contar con la represión, con las servidumbres que implicaba el cantar en el exterior, como supresión de canciones, etcétera.

Este puede ser el momento de lanzarse al resto del país, porque creo que tenemos ya un nivel de madurez, además, porque es preciso anular esa visión mitológica que se tiene del vasco. Queremos que se nos mire como lo que somos: un pueblo oprimido que trata de realizarse en su lengua y su cultura. El producto es pobre todavía; hay que reconocerlo. Tenemos que hacer un gran esfuerzo en el terreno musical y Oskorri, al menos, está dispuesto a ello.

A finales de febrero, Oskorri actuó en Valencia y Cataluña. Los próximos días 18 al 20, el grupo se presentará en el teatro Barceló de Madrid. Entre sus posteriores proyectos se incluyen giras por Andalucía, Castilla, Galicia, Asturias y Francia. Otros conjuntos y cantantes vascos abordan parecidas aventuras. ¿Será cierto que se inicia una descongelación en el amurallamiento de Euskadi?

Escribe

J. A. UGALDE Y
JUAN ARANZADI

HUCHA DE ORO A DANIEL SUEIRO

MADRID, 9. (Europa Press.) — Ha sido galardonado con el premio Hucha de Oro, don Daniel Sueiro por su cuento «El día en que subió y subió la marea», según se ha hecho público en el transcurso de un acto celebrado ayer noche en un hotel de Madrid. El premio, convocado por la Confederación de Cajas de Ahorro, consiste en 300.000 pesetas en metálico y un trofeo simbólico.

Por otra parte, el segundo y tercer premio han recaído en los autores José Luis Sáenz de Heredia y Rodrigo Rubio, por sus respectivos cuentos «El asesino era el 84» y «Un poco de paciencia».

El premio Hucha de Oro, así como el segundo y tercer premios han sido seleccionados entre todos los ganadores de los premios Huchas de Plata que se han ido conociendo a lo largo de las pasadas semanas. Al presente concurso, en su onceava edición han concurrido un total de 2.060 originales procedentes de toda España.

Don Daniel Sueiro, escritor y periodista gallego, de cuarenta y cinco años, ha publicado, entre otras obras, «La criba», «La noche mas caliente», «Corte de corteza», «El arte de matar» y «La verdadera historia del Valle de los Caidos».



ANIVERSARIOS DE

DON JUAN MARCH ORDINAS

Falleció en Madrid el día 10 de marzo de 1962

DE SU ESPOSA

DOÑA LEONOR SERVERA MELIS

Falleció en Palma de Mallorca el día 13 de abril de 1957

Y DE SU HIJO

DON JUAN MARCH SERVERA

Falleció en Barcelona el día 18 de noviembre de 1973

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su familia ruega una oración por sus almas

Las misas que se celebren mañana, día 10, a las trece horas, en la capilla de Núñez de Balboa, 70; en Palma, en San Francisco, Santa Elulalia, San Miguel y San Nicolás; en los pueblos de Las Salinas, Colonia de San Jorge, Pollensa, Lloseta, Petra, Basilica de Nuestra Señora de Lluch, Santa Margarita, Manacor, Capdepera, Cala Ratjada; en Baeza y en la capilla de la hacienda «La Laguna», serán aplicadas por el eterno descanso de sus almas.

Predicciones de Abrahán Moles o la ideología de la cibernética

EL ARTE EN EL AÑO 2010

● Todo producto estético será pasado por la computadora

Recibo con algún retraso la revista «Artes visuales», que trimestralmente edita el Museo de Arte Contemporáneo de Chapultepec. El retraso se debe, sin duda, al correo mejicano porque en la propia revista se advierte que el artículo de Abrahán Moles que se inserta ha tardado un año en llegar a ella. El ensayo en cuestión se llama «Análisis tentativo de las nuevas tendencias», pero en realidad se trata de un ejercicio de prospectiva aplicada a la predicción de lo que va a ser el arte en los próximos decenios. Ambos retrasos, el que yo he padecido —relativamente breve respecto al de Moles— prestan cierto relieve de actualidad al extenso artículo futuroológico, y es por lo que hoy voy a contar lo que Moles pensaba hace año y medio de lo que será de las artes dentro de medio siglo, poco más o menos.

No obstante, y antes de pasar a detalles más precisos, digamos que se tiene a Abrahán Moles por uno de los clásicos de la Teoría de la Información y de su traslación («Théorie de l'information et perception esthétique 1958») a la estética. Y que siempre que se habla de Teoría de la Información —retengamos el dato para después— se está muy próximo a hablar de máquinas cibernéticas, de computadoras. Seguidor, prácticamente incondicional, de Moles ha sido Max Bense, quien se ha atrevido, sin más prevenciones, a construir una «Estética Informacional». Pese a que Jense entiende la Estética «como una disciplina mediadora entre las ciencias de la naturaleza y de las del espíritu», que no es una teoría «cerrada», se le ha reprochado que su trabajo sea, en buena medida, mera justificación ideológica de algunas tendencias artísticas contemporáneas, una «poética». Libre de esta culpa, desde luego, no está, ya que con el pintor Max Bill ha organizado en Alemania exposiciones de arte de las tendencias óptica y concreta, de poesía también concreta, etc.

TODO ARTE SERA COMPUTABLE

En menor medida, Moles, y de manera más sistemática, Bense, han incorporado a su discursos científicos (¿poética?) además de elementos de la semiótica y de las matemáticas, una buena cantidad de material de arrastre de la tecnología, de la física, de las leyes de la termodinámica... De manera que, como el propio Bense afirma, la suya es también una «estética tecnológica». De ahí —añadiríamos nosotros— a una poética tecnológica no hay más que un paso o quizá mucho menos. Quizá, por todo ello, Moles, en el ensayo que comento, se cura en salud y «ad calendas» futuras; quizá, sabedor de las dificultades en las que su estética ha caído respecto a la cibernética, se atreve a formular que el día de mañana no habrá, como ahora, un «arte de la computadora» —una tendencia más en el panorama múltiple de las direcciones y escuelas contemporáneas—, sino que la computadora será el principal instrumento de la vida artística, tanto en lo que se refiere al arte del pasado como al presente y al porvenir.

La computadora («expresión de uno de los aspectos más importantes de la sociedad contemporánea por su capacidad de aplicar una «teoría atómica» al mundo de la percepción, de la sensación y de los datos materiales y de manipularlos cualquiera que sea su naturaleza con miras a realizar un producto») organizará el almacenamiento de imágenes del pasado, los museos actuales de los que saldrán numerosas y variadas reproducciones para el uso cotidiano y comercial, idénticas, unas, y variadas y manipuladas, otras. Lo mismo hará con las fonotecas y con el gran almacén de la literatura universal. Al propio tiempo, efectuará una acción prospectiva, «una acción directa sobre el presente con miras a realizar una imagen del futuro». Naturalmente, los individuos inclinados al cultivo de las artes

habrán de hacerse tan hábiles en el manejo de estas máquinas como sus antepasados lo fueron del pincel o de las técnicas del claroscuro y de la perspectiva: «De todos los medios que ofrecen las tecnologías de manipulación de la información, lo que llaman «informática» (...), las máquinas automáticas de dibujo, las pantallas luminosas, los convertidores sonoros, los conceptos de organigramas de programación en tiempo real.» Todo ello dará lugar —insinúa— a una nueva academia, desde la que se sancionará «una modificación inmediata de la educación artística de la sociedad».

UN ARTE HIERATICO Y OTRO DEMOTICO

Sin embargo, parece difícil explicar qué cosa podría ser tal modificación, cuando el esquema futuroológico de Moles no altera sustancialmente el modelo actualmente vigente. Ha sido, en la sociedad industrial avanzada, la de la superproducción y la miserabilización de la vida cotidiana, la que, alterando profundamente la secular coexistencia entre un arte culto y dominante (el de la clase dominante) y un arte popular, atentado sobre un conjunto de supuestos distintos, ha instalado los dos niveles de producción y consumo del lenguaje artístico. Minoritario, experimentalista y sometido a las refinadas condiciones del mercado galerístico, el uno, y masivo, estandarizado, manipulado, instrumentalizado y «normalizado» o «desactivado», el otro, el que se instala sobre el soporte de los mal llamados medios de comunicación de masas (verdaderos instrumentos de persuasión tendentes al logro de un consenso generalizado). Como la escritura del idioma del antiguo Egipto, el arte de hoy tiene dos niveles gráficos. Uno hierático, para uso de sacerdotes, como su nombre indica, y otro demótico. El segundo se compone de los elementos ya deglutidos del primero y por tanto, aplicables a las intenciones de los organizadores de nuestra existencia. Y así es como Abrahán Moles ve, en última instancia, el arte del futuro: Habrá unos «líderes» artísticos, «para quienes la relación entre el arte y la vida cotidiana será diferente», que darían lugar a la producción de «tipos ideales de comportamiento artístico», ulteriormente reproducidos, popularizados «y reducidos a la escala de una masa social profundamente distinta del villorrio tradicional o de la tribu.»

El procedimiento que ha llevado al autor francés a imaginar (a corto y mediano plazo) el arte del futuro se asienta en dos supuestos. Confiesa uno, el desarrollo lógico de las premisas actualmente vigentes. El otro, tácito, la proyección de sus propios postulados estéticos. El padre de la

● Habrá unos «líderes» y unos «tipos ideales de comportamiento artístico» reducidos, éstos, a la escala del ciudadano medio

estética de la información y de la computadora sabe que el «computerart» no ha pasado de ser una interesante tendencia con variantes muy significativas. De ahí que prevea un lugar privilegiado en el futuro a los lenguajes sistematizados digitalmente, al arte de los juegos ópticos, el arte geométrico, el arte cinético, los cuales le parecen destinados a ser los componentes mayores de la vida estética cotidiana. Es decir, a que ellas las producciones plásticas, hijas legítimas de la computadora. Por lo que hace al futuro de las restantes tendencias hoy existentes, prevé un sometimiento al control y la programación de las máquinas. Dicho con breves y gruesos trazos: imagina el futuro invadido por una decoración geométrica diseñada mediante procedimientos electrónicos y a la computadora actuando, también, de gran turmix, en la que se trituraran las tendencias que hoy son propuestas de muy diverso espectro. (Programado, por ejemplo, hasta el «happening», tenido por imprograble.) La imagen del futuro de Abrahán Moles pone al descubierto los resortes íntimos de su estética. En el fondo, mera poética de la tecnología, ideología de la sociedad industrial avanzada, metáfora científica de la hipertrofia tecnológica. Afirma desde la perspectiva rosa de su visión del porvenir, que cada vez será menos distante la naturaleza del arte de la de la ciencia, lo cual no es otra cosa que un acto de fe estético-informativista de la que Bense asegura que su «designación más apropiada sería la de una estética científica».

EL MARCO SOCIAL

Hábilmente supone Moles un marco social y político invariable para su ejercicio

BACON, EN MADRID

Sabido es que la Fundación March tenía programado hace ya un año una exposición de Francis Bacon, que suspendió «sine die», y sin que, hasta la fecha, se haya vuelto a hablar del asunto. Entre tanto, la galería Theo, cuya característica es la inclinación hacia los lotes de clásicos contemporáneos, se apunta el tanto. La primera muestra de Bacon en Madrid se inaugura en su ámbito, poco después de la hora de cierre de estas páginas. Se trata de una exposición compartida con otro lote de cuadros de Picasso. El de Bacon asciende a diez obras. No demasiado, es verdad, pero suficiente para que constituya una revelación al público de Madrid.

Bacon, casi absolutamente inédito entre nosotros, es considerado uno de los mejores pintores de la segunda mitad del siglo y, tal vez, la personalidad artística más fascinante del mundo de las artes visuales. Aunque la próxima semana nos será inexcusable referirnos a él, digamos por hoy que si ha sido frecuentemente

de perspectiva. Desde luego, una hipótesis de trabajo sí que lo es, pero no muy verosímil. No obstante, por más que deba pensarse que la invariabilidad es impredecible, que las cosas cambian, —aunque sea a peor—, exige el propio Moles ciertas condiciones nuevas como marco de sus especulaciones, y es la primera y más principal una suerte de perfeccionamiento del actual sistema del tiempo libre (privado de ocio, meramente reparador de la fuerza de trabajo), en el que se ejercitaría la precaria actividad artística de las masas y que se concibe como una «variación» respecto a la actividad cotidiana. Naturalmente, tal como sucede con los actuales objetos de consumo, la cantidad y la variedad tenderían a hacerse cada vez mayores, pero sin alterar para nada la homogeneidad cualitativa impuesta por la computadora turmix. El arte y el trabajo seguirían siendo categorías distintas, y sus esferas distantes. La conciencia prolongaría, por tanto, su actual escisión en compartimentos estancos y contradictorios, el arte no se disolvería en la vida ni el trabajo en el arte... Y lo que es peor —y ésta es la grandeza del ensayo de Moles—, es muy posible que las cosas vayan a ser así. Moles supone que su prospectiva alcanza a madurar en el período comprendido entre el año 2000 y el 2010. Las generaciones actualmente vivas no parecen destinadas a protagonizar cambios sustanciales.

Finalmente, si de las especulaciones prospectivas pueden deducirse ciertas lecturas del presente, la de Moles no parece suponer exclusivamente la ideología o justificación estética del capitalismo actual, sino la de la organización burocrática de la superproducción en cualquiera de sus dos variantes actuales: el capitalismo monopolista de Estado o el capitalismo del Estado socialista.



Escribe:
SANTOS
AMESTOY

